

NUEVOS DATOS SOBRE JOSEPH SELLIER, EL PRIMER CINEASTA DE GALICIA

JOSÉ LUIS CASTRO DE PAZ

Universidade de Vigo

JOSÉ M.^º FOLGAR DE LA CALLE

Universidade de Santiago

Resumen

El hallazgo de datos inéditos sobre Joseph Sellier Loup, el primer operador cinematográfico que rodó imágenes en La Coruña, a partir de 1897, permite elaborar nuevas hipótesis en relación a la actividad del cinema en Galicia, toda vez que la ya intuida relación del fotógrafo asentado en la ciudad coruñesa con Francia, se concreta ahora en Lyon, desde donde los hermanos Lumière dirigen su floreciente empresa foto-cinematográfica.

Resumo

O achado de datos inéditos sobre Joseph Sellier Loup, o primeiro operador cinematográfico que rodó imágenes en A Coruña, a partires de 1897, permite elaborar unha nova hipótese acerca dos inicios de actividade do cinema en Galicia, toda vez que a xa intuida relación do fotógrafo, asentado na cidade coruñesa, con Francia, concrétase agora en Lyon, dende onde os irmás Lumière dirixían a súa destacada empresa foto-cinematográfica.

Abstract

The article presents hitherto unknown facts about Joseph Sellier Loup, the pioneering cinematographer who filmed in La Coruña from 1897 to 1899. These facts allow us to put forward new hypothesis about several aspects of the beginnings of the cinema in Galicia. The article also confirms Sellier's French origin as well as it unearths documents proving Lyon was his birthplace. The latter is of the utmost importance, since Lyon was the town where the Lumière brothers run their successful photo-cinematographic bussiness.

Pocos datos se conocían hasta ahora sobre el primer cineasta que rodó imágenes cinematográficas en Galicia —de las que, por desgracia, no conservamos ninguna— al margen de sus actividades fotográficas y cinematográficas a partir de 1897 y a través de las informaciones, por lo general breves e inexactas, de la prensa de la época.

Joseph Sellier Loup nace en Givors (Francia), un pequeño pueblo del Departamento del Ródano 22 kilómetros al sur de Lyon, el 13 de agosto de 1850¹. Casado con María Farge Michelat, vecina de la misma localidad, y siete años más joven que él, residen en Lyon —donde nace su hijo Esteban

¹ Antes que nosotros y en un trabajo mecanografiado e inédito que sólo conocimos una vez recabados los datos para nuestro estudio, comprobamos como ya Xulio Franco del Amo (*Historia de la Fotografía en A Coruña 1843-1936*. Mayo, 1986) incorpora estos datos, oficialmente desconocidos, de Joseph Sellier. Con todo, y a pesar de los méritos

el 27 de Junio de 1883— probablemente hasta su decisión de asentarse en La Coruña en 1886 —es decir, cuando Joseph contaba 36 años de edad—, donde hacía ya 35 años que residía su hermano Louis, conocido fotógrafo, en la céntrica Calle Real coruñesa, n.º 37. En principio, al parecer, el pequeño Esteban se queda en Francia² y parece lógico pensar, si ello fuese así, que sus padres prefiriesen situarse económicamente antes de traer consigo a su joven vástago, pese a los informes del ya afincado hermano sobre las crecientes posibilidades comerciales de la capital gallega³.

Su inicial residencia coruñesa, como consta en el Padrón Adicional de Extranjeros de 1889 (AHMC), es en el primero derecha de la Calle Real n.º 86, donde instala su primer gabinete fotográfico al que da el nombre de «Fotografía de París», situado entonces en la misma calle y a escasos metros de la casa de su hermano, el ya citado Louis, y de su esposa Nely Avrillon —francesa también, pero residente en la ciudad coruñesa desde su infancia—. El matrimonio Sellier Avrillon tenía dos hijas (y dos sirvientas) y una acomodada posición económica y social. Louis, nacido el 2 de julio de 1837, se había trasladado a Galicia con 15 años⁴ y llevaba ya muchos dedicado a su oficio, el mismo que desempeñaba su cuñado el francés Juan Bautista Avrillon⁵ en su local fotográfico de San Andrés n.º 11.

indudables de esta investigación, lamentablemente no publicada, la obra contiene algunos errores (por ejemplo, no se da cuenta de que Louis Sellier y Joseph Sellier son hermanos), y se transcribe mal el segundo apellido de nuestro protagonista, indiscutiblemente Loup (y no Long), así como su lugar de nacimiento, Givors (y no Givorn). Por otro lado, pasa por algo —centrado su trabajo, como es obvio, en la labor fotográfica— las actividades cinematográficas de Sellier, motivo prioritario ahora de nuestro estudio. Agradecemos la colaboración de José Luis Cabo, historiador de la fotografía, en el esclarecimiento de algunos puntos oscuros que fueron surgiendo. Finalmente, recordar que la primera investigación publicada sobre Sellier se debe a Luis Miguel Quiroga Valcarce en su artículo «Los orígenes de la cinematografía en Galicia» (*Contracampo*, n.º 24, octubre 1981, pp. 4-6).

² Como se desprende del Padrón Municipal de habitantes de 1894 (AHMC); ambos residen ya en su domicilio de San Andrés n.º 9, pero no su hijo, probablemente al cuidado de algún familiar o internado en algún colegio de Lyon. Sin embargo, en el Parón de 1899, Esteban Sellier y Farge (Lyon, 27-6-1883) figura como residente en La Coruña desde la misma fecha que sus padres, hace 12 años. Obviamente, los datos se contradicen.

³ A partir de una memoria que el fotógrafo Manuel Chicharro y Bisi, formado junto a Louis Sellier en La Coruña, elabora para una exposición regional en 1880 («... haber estado por espacio de algún tiempo de operador en casa del Sr. Sellier (fotógrafo establecido en La Coruña, hoy en Francia) y cuyo establecimiento estaba montado en muy buenas condiciones». Citado por Franco del Amo, X.: Op. cit., sin pág.), Franco del Amo concluye que el fotógrafo regresaría a Francia antes de esa fecha y se instalaría, ya definitivamente, en su país de origen (al parecer nunca dejó de estar vinculado a Francia y poseía un gabinete fotográfico en Biarritz). Sin embargo, hay fotografías de Louis Sellier posteriores a 1880 realizadas en La Coruña —y reproducidas en el mismo trabajo de Franco del Amo— y, además, según los datos que constan en el Censo Municipal de Habitantes de 1889 (AHMC), Louis, su mujer, hijas y sirvientas vivían en esa fecha en la Calle Real 37. Sin embargo, ¿Pudo ser un viaje de Louis a Francia, no definitivo, lo que convenciese al otro matrimonio Sellier para instalarse en La Coruña? Realmente no estamos en condiciones de afirmar nada, ya que pudiera tratarse de un error del Padrón —de cualquier forma improbable— y no deja de llamar la atención que no se constate relación de trabajo alguna en la ciudad entre los dos Sellier (que también puede deberse, sin duda, al retiro de Louis de la profesión).

⁴ Desconocemos los motivos del traslado del joven Louis Sellier en 1852. En ese año su hermano José contaba sólo dos años y no parece probable que el hijo pequeño se quedase allí y que sus padres viniesen a España con el mayor. En cualquier caso, Antonio Avrillon llega a la ciudad gallega desde Francia en 1849 con su mujer y, poco después hace venir a sus hijos Juan Bautista (sucesor de su padre como fotógrafo), Nely Avrillon, nacida en 1846, y Tonina. Aunque no podemos confirmarlo, pudiese existir una relación previa, en Francia, entre las familias Avrillon y Sellier, que justificaría la tan temprana emigración de Louis. Las relaciones sociales de estas pioneras familias francesas, dedicadas al negocio fotográfico —así como otras que llega con ellas y establecen negocios muy prósperos en la ciudad— son muy estrechas, «celebran bailes y fiestas en sus casas, que son la atracción del mundo social de La Coruña al mismo tiempo que actúan de manera corporativa frente a ciertas cuestiones como la compra de panteones en el cementerio de San Amaro, que los condujo a adquirirlos al mismo tiempo y todos iguales» (FRANCO DEL AMO, X.: Op. cit., sin pág.).

⁵ Natural de Guaron (Francia), nacido en mayo de 1939. Sí, como indica el Padrón Municipal de Habitantes de 1889 (AHMC), llevaba entonces en la ciudad 40 años, es obvio que se trasladó a España a los diez años en 1849 y sólo dos años antes que su luego cuñado Louis Sellier Loup. Por otra parte, vive a escasos metros del matrimonio Sellier Avrillon en el n.º 13 de la misma Calle Real —en la que también es propietario del n.º 5— (P. M. H. LC. 1889, AMHC). Su negocio fotográfico, según nos informaron sus nietas (entrevista con los autores 28-12-1994), residentes aún hoy en La Coruña, se extendió a sucursales en Ferrol y Lugo.

En cualquier caso, y aunque Emilio Carlos García Fernández lo sitúa ya allí en 1889⁶ —lo que, de ser así, tuvo que ocurrir con posterioridad a la confección del Padrón Municipal de Habitantes de ese año en el que el local de San Andrés figura como dedicado a chocolatería—, lo que es seguro es que en 1894 José Sellier y su esposa residen ya en el primer piso de San Andrés n.º 9⁷, una calle y una casa —a juzgar por sus vecinos: un magistrado y un militar de carrera— que denotan, junto al hecho de contar con criada desde 1895, una cada vez más acomodada posición, dedicando el bajo a su floreciente negocio fotográfico, donde adquiere pronta fama —que no tarda en superar a la de su hermano y su cuñado— como consumado retratista y reportero gráfico. Como se habrá notado, el nuevo domicilio y gabinete de los Sellier se halla exactamente al lado del negocio de su *nuevo pariente político* Avrillon, quien con probabilidad le informase sobre la buena situación y condiciones del inmueble.

Parece lógico que, a pesar de que los trabajos publicados hasta la fecha sobre los albores del cinema en Galicia sitúan el origen del interés de Sellier Loup por el cinematógrafo en la primera exhibición (¿del aparato Lumière?) en La Coruña, del que se desconocen sus artífices⁸ y que tuvo lugar en el teatro-circo coruñés, pabellón instalado en La Marina, el 3 de septiembre de 1896 —con una sesión previa para invitados el día anterior— como está documentado en la prensa de la época⁹, las noticias hasta ahora desconocidas sobre la estrecha vinculación francesa —y Lyonesa— de Sellier permitan, al menos, establecer nuevas hipótesis. Si hacemos caso a los datos de los padrones municipales de 1894 y 1899 conservados en el Archivo Histórico Municipal de La Coruña (AHMC) observamos, como ya se ha indicado, que tuvo que ser en alguno de los años comprendidos entre los dos recuentos de habitantes cuando los Sellier trajeron desde Lyon a su hijo Esteban, ya que éste aparece empadronado en el segundo, pero no así en el de 1894. Los viajes a la ciudad francesa donde tenían su fábrica los hermanos Louis y Auguste Lumière parecen fuera de toda duda. Por otra parte, el propio Sellier, en su abundante publicidad como fotógrafo en la prensa, no deja de hacer constante mención a los premios recibidos en exposiciones francesas, entre ellas las de París (1889 y 1892), Lyon (1894), Bordeaux (1895) y Alexandrie (1901), así como a sus viajes a Francia «con objeto de traer a sus talleres los últimos adelantos...»¹⁰. No parece pues que el futuro operador cinematográfico necesitase que exhibidor ambulante alguno le mostrase las posibilidades del nuevo invento, y aunque es verdad que el éxito de público de esas primeras sesiones —que se mantienen en el Teatro-Circo hasta el día 13 del mismo mes— pudo ser el motivo de que se decidiese a comprar un cinematógrafo, nada indica que él mismo no pudiera tener ya una relación directa con esa primera

⁶ GARCIA FERNANDEZ, E. C.: *Historia del cine en Galicia (1896-1984)*. La Coruña, La Voz de Galicia, 1985, pág. 47.

⁷ Con todo, lo más lógico es que los Sellier comprasen la casa y el bajo después de una reforma de la cual el plano original de la fachada data de 1890 (AMC/AHMC, Obras históricas, leg. 325).

⁸ GARCIA FERNANDEZ, E. C.: Op. cit., pág. 592; FOLGAR DE LA CALLE, J. M.: *El espectáculo cinematográfico en Galicia (1896-1920)*. Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1987, pág. 212, aunque aquí ya se señala la probabilidad de una relación entre Sellier y la empresa fotográfica de los Lumière. En cuanto a esos primeros exhibidores, el único dato que tenemos es el de la noticia periodística que de la sesión previa del 2 de septiembre ofrece *El Telegrama* [3-9-1896, 2 (3)]: «*El Cinematógrafo*. Invitados galantemente por los Sres. Pedregal y Ramos, asistieron anoche varias autoridades y representantes de la Prensa, con objeto de presenciar una exhibición previa...». De cualquier forma bien pudiese tratarse de los empresarios del Circo coruñés y no de los exhibidores. Folgar intuye que debieron llegar por ferrocarril, probablemente a través de León (Op. cit., pág. 38).

⁹ «El cinematógrafo». *El Telegrama* [3-9-1896, 2(3)]; «Espectáculos. Circo Coruñés». *El Telegrama* [3-9-1896, 3(1)]; «El cinematógrafo». *El Telegrama* [4-9-1896 2(3)]; «Anoche se exhibió al público en el circo coruñés...». *La Voz de Galicia* (4-9-1896, 2(2)). Estas notas de prensa fueron ya citadas por Folgar en Op. cit., págs. 15-19.

¹⁰ Franco del Amo (Op. cit., sin pág.) cita este anuncio de Sellier, pero no indica claramente la fuente. Sobre los premios en las exposiciones citadas, véase Mariño, J.: *Guía y plano general de La Coruña*. La Coruña, 1905. Reproducido en Folgar de la Calle, J. M.: Op. cit., pág. 234.

exhibición coruñesa de 1896. Aunque se desconoce el programa de esas primeras sesiones, no cabe duda que se trata de títulos del catálogo Lumière, como *La llegada del Tren a la Estación*, una de las cintas que motivó elogios más encendidos por parte de la prensa¹¹. Las sesiones se reanudan durante el mes de octubre¹².

Lo que parece ya indiscutible es la relación comercial de Joseph Sellier con la empresa fotográfica de sus ex-convecinos lyoneses Louis y Auguste Lumière, de donde recibiría materiales y productos, así como catálogos que le informarían de las últimas novedades, entre ellas el cinematógrafo. Sellier no constituye excepción alguna, ya que si se observan las ocupaciones de los pioneros operadores en diferentes localidades españolas, comprobamos que o bien provienen de diversas actividades escénicas y/o variedades en general (Eduardo Jimeno en Madrid y Zaragoza, familia Belio en Barcelona, dedicados a espectáculos de muñecos de cera) o bien se trata de fotógrafos profesionales o aficionados (Napoleón, Gelabert y Baños en Barcelona, Antonio Cuesta en Valencia o Coyne en Zaragoza).

Desde mayo de 1897, la prensa coruñesa nos facilita una aproximación a ese período inicial del nuevo espectáculo en la ciudad, cuyos primeros años tendrán a Joseph Sellier Loup —y a algunos exhibidores ambulantes que ocuparán nuestra atención en otra ocasión— como principal activador y protagonista.

El 7 de mayo *La Voz de Galicia* da noticia de la próxima instalación en el Teatro-Circo de un cinematógrafo —posiblemente, como se ha señalado, el de los portugueses Marques y Azevedo¹³ pero también es factible que se tratase del propio Sellier, a tenor de sus actividades inmediatamente posteriores—, aunque ello no llega a suceder, debido a la negativa municipal a utilizar el local por sus deficientes condiciones de seguridad y la consiguiente posibilidad de un incendio. De tal forma que es ya a finales de ese mes cuando retorna a La Coruña el aparato Lumière, que funciona, además, simultáneamente en dos locales de la Calle Real: n.º 8 (Bazar de la Industria) y n.º 25. El primero de ellos fue accionado, como informa *La Voz de Galicia*, por J. Sellier, que había obtenido la autorización correspondiente pocos días antes¹⁴. Como se notará, se trata de una calle muy comercial y vinculada, además, al negocio fotográfico (y especialmente a los Sellier y los Avrillon). Bien pudiera tratarse, como opina García Fernández, de puntuales escarceos del operador para ver cómo respondía el público coruñés ante el nuevo espectáculo exhibido en un local asentado¹⁵.

Sellier continúa con sus probaturas y, a finales de junio, solicita el correspondiente permiso municipal con el fin de instalar un pabellón en el paso de Méndez Núñez «para funciones de verano, con un cinematógrafo Lumiere», pero como la petición es desestimada¹⁶, se decide finalmente a

¹¹ «... Representa una estación del ferrocarril, y se ve llegar el tren, descender de él los viajeros, sacar por los mozos los equipajes, y, en fin, todas las numerosas figuras que allí, se mueven con igual naturalidad que lo hacían cuando las sorprendió la fotografía instantánea». [*La Voz de Galicia*, 4-9-1896, 2(2)].

¹² Como indican las notas de prensa (*La Voz de Galicia*, 5, 9 y 10 de octubre de 1896) recogidas por GARCIA FERNANDEZ, EMILIO CARLOS: Op. cit., págs. 53, 54 y 127.

¹³ FOLGAR DE LA CALLE, J. M.: Op. cit., pág. 45. Quizás esa negativa del Ayuntamiento a utilizar el Teatro-Circo coruñés explica el tiempo transcurrido entre las primeras exhibiciones y las siguientes que, como estamos viendo, tienen lugar en mayo del año siguiente.

¹⁴ *La Voz de Galicia* (23-5-1897), 2(3); ver también *La Voz de Galicia* (24-5-1897), 1(5).

¹⁵ GARCIA FERNANDEZ, E. M.: Op. cit., pág. 56. El éxito debió acompañar la iniciativa ya que un redactor de *La Voz de Galicia* achaca a la competencia de estos dos cinematógrafos el escaso público que asiste a las funciones de una compañía de ópera que actúa esos mismos días en el Teatro Principal (*La Voz de Galicia*, 28-5-1897. Citado por FOLGAR DE LA CALLE, J. M.: Op. cit., pág. 45).

¹⁶ Archivo Histórico Municipal de La Coruña. Expediente de obras menores. Carpeta s/n. Nu. 139. Citado en HUESO MONTON, ANGELLUIS (dir.): *Catálogo dos fondos cinematográficos nos arquivos públicos galegos*. Santiago, Consello da Cultura Galega (Comisión do Patrimonio Histórico), 1990, pág. 51.

acondicionar su propio gabinete fotográfico de la calle San Andrés como sala de exhibición, para lo que consigue autorización del gobernador civil a finales de septiembre¹⁷. El primer programa aparece anunciado en la prensa el domingo 17 de octubre, y en él, junto a cintas extranjeras (*Inglaterra, jubileo de la Reina; Rusia, desfile de artillería; Siesta interrumpida...*) aparecen las primeras películas gallegas, rodadas por el mismo Sellier Loup: *Entierro del general Sánchez Bregua, Fábrica de gas, Plaza de Minay Orzán, oleaje*¹⁸. Las sesiones, «desde las 6 hasta las 10 de la noche», se desarrollan los jueves, sábados y domingos hasta diciembre y se incorporan poco a poco otros títulos coruñeses: *San Jorge, salida de misa* (La Voz de Galicia, 10-11-1897) y *Cantón Grande* (La Voz de Galicia, 5-12-1897).

Tras meses de silencio, las sesiones cinematográficas retornan al local de Serrier a partir del 14 de agosto, acompañadas de audiciones de fonógrafo. A un precio de sesenta céntimos y desde las 8 de la tarde, el programa el día 17 incluía, además de algunas cintas vistas ya el año anterior —lo que, como es lógico, provocaba el aburrimiento del público— algunas nuevas (*Jugadores de Naipes, Señoritas gimnastas, Argel: calle Bad-Aacum*) y, entre ellas, una vista coruñesa: *Temporal en Riazaor*. En días sucesivos, Sellier estrena otras cintas rodadas por el mismo en la ciudad: *Matadero, salida de operarios* (estreno el 1-9-1898), *Descarga de carbón* (1-9-1898) y *Regreso de Cuba/Desembarco de heridos de Cuba en nuestro puerto* (24-9-1898). En octubre, a partir del día 24, Sellier traslada su cinematógrafo al Teatro-Circo coruñés. La publicidad previa hace hincapié en la exhibición de cintas coruñesas recientemente impresionadas¹⁹ —las mismas que se estrenan en su local a finales de septiembre—, pero lo más destacable es que la iniciativa empresarial corre a cargo de Lino Pérez que inicia así una vinculación con el cinematógrafo que lo convertiría, durante años, en el más conocido exhibidor coruñés como gerente y propietario del *Pabellón Lino*²⁰.

Como se verá, todos los films rodados por Sellier no dejan de responder, adaptándose a las circunstancias locales, al *modelo Lumière*. Aunque ninguna se ha conservado, su concepción y títulos permiten, conociendo además las posibilidades técnicas de los primeros aparatos, definir a grandes rasgos el tipo de películas rodadas y exhibidas por Sellier. A grandes rasgos —decimos—, porque a pesar de la gran calidad de las cámaras, la ausencia de visor y la cortísima duración de la cinta —un minuto a 16 imágenes por segundo— requerían del operador una buena dosis de pericia, «l'acuité d'un regard capable d'effectuer dans l'événement le juste prélèvement et de saisir, dans l'immédiat, l'essentiel»²¹, facultad que habría que analizar a partir de las imágenes concretas de cada película. Como, al menos por el momento, desconocemos datos visuales de cada uno de los films (por ejemplo y sin ir más lejos, el grado de expectación que la Salida de Sellier con su

¹⁷ Cf. la autorización en *La Voz de Galicia* 1-10-1897. Recogido en GARCIA FERNANDEZ, E. M.: Op. cit., pág. 128 (nota 21).

¹⁸ «CINEMATOGRAFO. 9, San Andrés, 9...». *La Voz de Galicia* (17-10-1897, 3(5)). También en octubre, algunos días después, se estrenaría en dicha sala *Puerta del Sol* que García Fernández (*Diccionario Filmográfico de Galicia*. Santiago, Coordinadas, 1993, pág. 254) atribuye, con ciertas reservas a Sellier, aunque parece más lógico pensar que se trata de una *vista* madrileña impresionada por un operador de Lumière.

¹⁹ «CINEMATOGRAFO. El acreditado y diligente fotógrafo establecido en esta capital, D. José Sellier, ha exhibido en el Teatro-Circo Coruñés su *cinematógrafo* aumentando el número de visitas que tenía con otras de La Coruña sacadas por él...» [*Revista Gallega*, 30-10-1898, 6(2)]. Véase también *La Voz de Galicia* [22-10-1898, 2(1)].

²⁰ Sobre las actividades de Lino Pérez hasta su fallecimiento en 1918, véase FOLGAR DE LA CALLE, J. M.: Op. cit., págs. 233-237. La casi desconocida vinculación de Sellier Loup y Lino Pérez está documentada al menos desde 1897: las fotografías de Sellier que publica *Nuevo Mundo* en su número 184 (14-7-1897) fueron enviadas desde La Coruña por el «corresponsal D. Lino Pérez».

²¹ RITTAUT-HUTINET, J.: *Le cinéma des origines. Les freres Lumière et leurs opérateurs*. Champ Vallon, París, 1985, pág. 49.

máquina podría despertar entre la población)²², debemos conformarnos con afirmar que los *modos de rodaje* no pudieron diferir de los de las películas de Lumière de la misma época y que configuran uno de los modelos del Modo de Representación Primitivo, utilizando la terminología de Noël Burch: plano único y determinada frontalidad rigurosa, encuadre escogido de tal forma que los personajes ocupen aproximadamente la mitad de la altura de la pantalla cuando salen de campo (el llamado plano de conjunto primitivo), fuerte sensación de profundidad. Características ligadas a los criterios fotográficos imperantes en la época, popularizados por los paisajes urbanos de la tarjeta postal ilustrada, ahora animada por el movimiento, que sigue pautas previsibles en sus líneas generales pero absolutamente aleatorias en los detalles. Una dispersión signica que dificulta la lectura y aproxima la imagen a un «fragmento de realidad» observado al modo de microscopio de un biólogo. Como resume el mismo Burch, «todo los (...) “cuadros-documento” que participan en la constitución del modelo Lumière me parece que en última instancia revelan una idéntica dirección: escoger un encuadre tan apto como sea posible para “atrapar” un instante de realidad, y filmarlo luego sin ninguna preocupación ni de controlar, ni de centrar la acción»²³.

Obviamente ese modelo —como se ha señalado— era *adaptado* por el operador en cuestión a las circunstancias concretas de cada lugar —buscando, como es lógico, la identificación de un público potencial por el que el cinematógrafo tenía que luchar con otros espectáculos populares— y los títulos de Sellier muestran a la perfección aspectos destacados de la configuración social y económica y otros hechos relevantes de la *vida* urbana gallega de finales del XIX. Así, por ejemplo, *Entierro del general Sánchez Bregua* (1897) responde a todo un acontecimiento ciudadano: el entierro de un destacado militar coruñés, ex-ministro de la guerra, fallecido en julio de ese año. *San Jorge, salida de misa* (1897) se corresponde a un patrón eminentemente hispano —la primera película del cine español es *Salida de misa de doce del Pilar de Zaragoza* (1896, Eduardo Jimeno) y, pocos meses antes que el film de Sellier, Fructuoso Gelabert rueda en Barcelona *Salida del público de la iglesia parroquial de Sants* (agosto, 1897)²⁴—. *Fábrica de gas* (1897), *Matadero, salida de operarios* (1898) o *Descarga de carbón* (1898) además de copiar directamente modelos franceses, nos hablan de sectores destacados de la industria de la ciudad, de la misma forma que la última citada junto a *Orzán, oleaje* (1897) y *Temporal en Riazor* (1898) conceden la importancia que merece a uno de los elementos básicos de la economía y la propia configuración urbana coruñesa: el mar. Tampoco la repercusión local de los acontecimientos históricos es olvidada por el operador y, como en otras zonas de España, Sellier recoge con su cámara las trágicas huellas de la Guerra de Cuba: *Desembarco de los heridos de Cuba en nuestro puerto* (1898).

Entre finales de 1898 y principios de 1900, Sellier viaja con su cinematógrafo a otras ciudades gallegas (Vigo —noviembre del 98—, Ferrol —enero del 99—, Santiago —primeras exhibiciones en la ciudad, enero, 1900—), mostrando tanto sus películas coruñesas como otras de los catálogos habituales de la época²⁵, en lo que constituye, por lo que sabemos, su última actividad ligada al

²² Lo cual no es asunto sin importancia, ya que la consciencia de la presencia de la cámara transforma la actitud de los sorprendidos figurantes y, con ello, el resultado final del film. Véase al respecto el estudio de Agustín Sánchez Vidal sobre las dos primeras películas españolas, rodadas en Zaragoza por Eduardo Jimeno (*Salida de misa de doce del Pilar de Zaragoza* y *Saludos* (ambas rodadas en octubre de 1896). SANCHEZ VIDAL, A. *Los Jimeno y los orígenes del cine en Zaragoza*. Zaragoza, Patronato Municipal de las Artes Escénicas y de la Imagen (Archivo de la Filmoteca de Zaragoza), Ayuntamiento de Zaragoza, 1994, págs. 177-185.

²³ BURCH, N.: *El Tragaluz del Infinito*. Madrid, Cátedra, 1987, págs. 31-39. La cita, págs. 36-37.

²⁴ Sobre la obra de Fructuoso Gelabert, véase PEREZ PERUCHA, J.: *Cine español. Algunos jalones significativos (1896-1936)*. Madrid, FILMS 210, 1992, págs. 16-20.

²⁵ Cf. FOLGAR DE LA CALLE, J. M.: Op. cit., págs. 214-215. En el programa inaugural en Santiago (30-1-1900, en el n.º 26 de la Rúa del Villar) sólo *La Bahía* se exhibe con un título nuevo, aunque seguramente corresponda a alguna de las anteriores.

cinematógrafo, mientras su destacadísima labor cinematográfica, a la que la prensa hace frecuente referencia, se desarrollaría todavía durante más de dos décadas. Aunque en el Padrón Municipal de Habitantes de 1917 ya no figura en San Andrés 9, donde sí reside aún en 1914, su actividad se extendería, como se deduce de la paga de licencias fiscales, hasta 1922, el año de su muerte.

Pero mucho antes de esa fecha, su labor cinematográfica era ya considerada *histórica* incluso por la prensa, que al hacer mención de la pujante actividad del otro gran pionero gallego, José Gil, no olvida el papel jugado años atrás por Sellier:

«El cine en Vigo. La prueba verificada gallardamente en La Coruña desde hace unos catorce años por nuestro estimado convecino el distinguido fotógrafo Sellier, impresionando hermosas películas cinematográficas de los más curiosos aspectos locales, que todos hemos visto y aplaudido (...), acaba de ser repetida ahora en Vigo con feliz resultado por el reputado fotógrafo Sr. Gil...» (*La Voz de Galicia*, 12-2-1911).

Y, todavía en 1914, al referirse un reportaje a los locales más conocidos de la comercial calle de San Andrés, se dice:

«(...) Recordemos que Sellier fue quien nos hizo admirar en La Coruña muchos adelantos fotográficos aún antes de llegar a las principales poblaciones de España, y que él fue quien nos dio a conocer el cinematógrafo con películas locales, muy hermosas por cierto, impresionadas por él (...)» (*La Voz de Galicia*, 9-8-1914).

En espera de hallar alguna de ellas a la que dificultosamente seguimos la pista, bien merece el pionero operador un homenaje en este año en que, como es sabido, conmemoramos el centenario de la invención del cinematógrafo, el gran arte de nuestro siglo.